

## Lucio Gera, *columna de nube y fuego*

### Figura señera

*El Espíritu Santo les enseñará todo.*

*(Jn 14,26).*

La pregunta teológica brota de lo más íntimo del corazón humano.

Dios se encarna para salvar al hombre del poder del pecado y de la muerte. El drama humano queda así transfigurado, se trata ahora de un Amor que quiere darse y de una humanidad que busca a tientas caminos para recibirlo. Este Dios encarnado sale amorosamente al encuentro del hombre en la revelación, y promete enviar su Espíritu, que *les enseñará todo*. Aquí es donde se engarza la pregunta teológica, en la escucha contemplativa de la docencia del Espíritu Santo. Una escucha que hace del teólogo un *monje*, pero también un *maestro* y un *soldado*.<sup>1</sup>

Pero el Espíritu Santo tiene una pedagogía particular, si bien en algunos casos puede otorgar una ciencia infusa –ya que *distribuye a cada uno según quiere*<sup>2</sup>–, de ordinario enseña de un modo connatural al hombre.<sup>3</sup> Esto hace de la pregunta teológica una pregunta humana: brota de hombres que reflexionan sobre Dios a partir de las situaciones de su vida. Y se trata de hombres concretos, que realizan su relacionalidad en la vida de un pueblo. No hay hombre que no se haya preguntado sobre Dios alguna vez en la vida, no hay pueblo que no tenga en su imaginario colectivo alguna idea de Dios. Es más, los pueblos necesitan hombres que se pregunten permanentemente sobre Dios, que sean *baqueanos* en rastrear las huellas de Dios en el pasado para señalar caminos por donde encontrarlo en el futuro. Es lo que se llama un pensar teológico inculturado. Un pueblo que busca a Dios necesita de esta clase de hombres y un Dios que quiere darse a un pueblo suscita este tipo de personas.

Si miramos al Pueblo de Dios que peregrina en la Argentina, vemos que gran cantidad de hombres y mujeres han sabido recibir las riquezas del Espíritu por el arduo camino de la investigación teológica. Al afinar la mirada encontramos algunos que han sido especialmente llamados a encontrarse con los estratos más profundos de la sabiduría divina y a transformarlos en ricas vetas desde donde alimentar la fe del pueblo fiel. Es en este pequeño círculo donde debemos ubicar a Lucio Gera, entre los hombres que Dios le da a un pueblo para orientar su caminar hacia la meta a la que ha sido llamado. Por eso parece más que adecuado llamarlo una *figura señera de la teología argentina*, su vida de teólogo y pastor nos alienta y nos señala rumbos a quienes buscamos –torpemente en la mayoría de los casos– los caminos por los que Dios llama a nuestro pueblo.

Gera supo escrutar los *signos de los tiempos en la marcha histórica del pueblo*, se preocupó por conocer al pueblo, sus deseos y reclamos, y arrojar sobre él una mirada

---

<sup>1</sup> Cfr. Gera L., “Presentación de la revista Teología”, en V. R. AZCUY - C. M. GALLI - M. GONZÁLEZ (ed.), *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. I. Del preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*, Buenos Aires, Ágape Libros - Facultad de Teología UCA, 2006, 169-170.

<sup>2</sup> 1Co 12, 11.

<sup>3</sup> ST II-II, q96, a1

teológica. Él *no mide a la historia con la vara del evangelio, sino que lee en los procesos de la historia la presencia de lo escatológico y reinal*.<sup>4</sup>

Partiendo de la base de que es el Espíritu -más allá de los límites visibles- el que guía al pueblo, leyó en su historia una historia de salvación, hizo de él un lugar teológico.<sup>5</sup> El tema del pueblo es recurrente en sus escritos, desde la *gran categoría* Pueblo de Dios que propone la Lumen Gentium nos dejó una rica reflexión sobre la inserción de la Iglesia en el transcurrir histórico de los pueblos.

Su fidelidad al pueblo tiene su correlato en su fidelidad a la Iglesia, Gera reflexiona siempre en el contexto de la fe vivida eclesialmente. El pueblo argentino, y la Iglesia argentina, vivieron momentos difíciles en las últimas décadas que en muchos casos lo tuvieron como protagonista y fueron objeto de su discernimiento. Ejemplos habría muchos, tomemos uno, el texto 16 –intitulado *Reflexión*<sup>6</sup>- del tomo I de sus Escritos Teológico-Pastorales nos trae un documento en el que Gera expone las razones que motivaban la actitud pastoral de los Sacerdotes para el Tercer Mundo, los cuales habían sido recientemente amonestados por la autoridad eclesiástica en la Arquidiócesis de Buenos Aires. En una lograda conjunción de equilibrio y audacia Gera presenta la opción de estos sacerdotes como un camino de servicio al pueblo y a la Iglesia. No teme abordar temas controvertidos -la legitimidad o no de la violencia para la liberación, p.e.- como tampoco duda en afirmar que la ayuda por la liberación del pueblo es un servicio sacerdotal vivido en el seno de la Iglesia. Este tipo de discurso profético le hizo sufrir a Gera muchas incomprensiones que supo soportarlas con *promptitudo ad martyrium*.<sup>7</sup>

### **Inquietudes temáticas**

Ante un pensador tan profundo es difícil aventurarse a esquematizar los contenidos principales de su obra. Son muchas las conexiones temáticas que presenta y es justificada la sospecha de que si volviésemos a leer atentamente encontraríamos muchas más. Aun así, podemos señalar algunos grandes temas que aparecen permanentemente en su pensar.

Pero previamente, debemos decir que antes de ser teólogo, Gera es pastor. Por este motivo sus tópicos reflexivos tienen que ver con sus inquietudes pastorales. En este autor se ve claramente la unidad entre teología dogmática y pastoral, que se encadenan según el axioma medieval que dice: *operare sequitur esse*.

Su actitud ante la doctrina no es *abstractista*, no busca *explorar lo permanentemente válido prescindiendo de lo que en la realidad explorada se da como contingente*.<sup>8</sup> Él piensa con una actitud pastoral, que –por otra parte- para nada se resuelve en un empirismo pragmático. Pero dejémoslo hablar a él:

“En mí la teología brota de la pastoral (...) Creo que mi generación hereda una gran disociación entre teología, pastoral y espiritualidad (...) Por un lado, sufría la pastoral, ya que resultaba una realidad puramente pragmática o a lo sumo un arte o un conjunto de normas para

---

<sup>4</sup> Cfr. Caamaño, J., “Epílogo. El rigor de los contrastes”, ETP II, 973.

<sup>5</sup> Cfr. Gera L., “San Miguel, una promesa escondida”, T 31 en ETP II, 285.

<sup>6</sup> Gera L., “Reflexión”, T 16 en ETP I, 169-171.

<sup>7</sup> Cfr. Gera L., “Presentación de la revista Teología”, T 5 en ETP I, 170.

<sup>8</sup> Cfr. Gera L., “La Iglesia y el mundo”, T 8 en ETP I, 312.

saber como obrar, pero nada más. Pero por otro lado sufría la teología, que no estaba alimentada por la misión evangelizadora. Y lo mismo pasaba con la espiritualidad.”<sup>9</sup>

En su pensamiento, en esa teología *brotada* de la pastoral, logra una feliz articulación entre la acción y el pensamiento:

“Para la acción pastoral se requiere, pues, un acto de pensamiento y reflexión, de racionalización; o dicho de otro modo, una interpretación de la realidad que ha de hacerse a la luz de la fe y del Evangelio y utilizando los métodos científicos actuales.”<sup>10</sup>

Se puede decir que trabaja con cerebro de científico, con corazón de pastor y con el tesón de los inmigrantes latinos de la posguerra.

Los temas a los que Gera presta mayor atención son los que surgen de su mirada de pastor, es así como las cuestiones eclesiológicas están presentes en gran parte de sus escritos, sobre todo en los textos del tomo I de sus Escritos Teológico-Pastorales que van desde 1956 a 1981. También son recurrentes los temas antropológicos como el drama del amor y la muerte. A sus ochenta y tres años va a decir: “...mi pensar retorna a los viejos temas del comienzo: la muerte, el amor, la vida, la cruz de Cristo que reúne en sí las mayores paradojas del misterio de Dios y del hombre.”<sup>11</sup>

Expresados como paradojas, amor, muerte y cruz son temas que subyacen transversalmente la obra de Gera. Él mismo reconoce que

“...las síntesis definitivas se expresan en forma de paradojas, como aquella de que nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos, o la paradoja de que la cruz de Cristo clavada en el centro de esta historia es la que sostiene la historia de no caer en el vacío.”<sup>12</sup>

Por supuesto que como teólogo sistemático se ha ocupado de todos los temas habituales de la teología, citemos sólo algunos: *Trinidad* (Tt 7, 38, 50, 65); *Cristología* (Tt 33, 34, 50, 51, 58, 65), *Relación hombre-mundo* (Tt 8, 9, 31, 30), *Relación pueblo de Dios/pueblo* (Tt 9, 10, 14, 17, 18, 19), *Historia* (Tt 16, 17, 18, 28, 64), *Cultura* (17, 19, 22, 23, 24), *Religiosidad popular* (Tt 19, 22), *Iglesia* (Tt 6, 7, 8, 9, 10), *Evangelización* (Tt 17, 21, 22, 23), *Eucaristía* (T 11), *Trabajo* (Tt 27, 29), *María* (T 25).

## Estilo

*El estilo es el fondo de un escritor conducido constantemente a la superficie.*

*Víctor Hugo.*<sup>13</sup>

Su estilo es eminentemente sapiencial, escribe como quien saborea y se alegra por la verdad que comunica. Parece cumplirse en él la promesa del libro de los Proverbios: *la sabiduría penetrará en tu corazón y la ciencia será la delicia de tu alma.*<sup>14</sup>

La redacción es fluida, lo que genera una lectura agradable que se ve facilitada por las dotes literarias del autor. Se confiesa lector de grandes clásicos como Dostoyevski,

---

<sup>9</sup> Tomado de González, M., “Prólogo”, ETP I, 16.

<sup>10</sup> Gera L., “La Iglesia y el mundo”, T 8 en ETP I, 313.

<sup>11</sup> Gera L., “Vocación sacerdotal y ministerio teológico - testimonio de Lucio Gera”, Pastores 40 (2007), 80-84.

<sup>12</sup> Idem ant.

<sup>13</sup> Galli C., “Epílogo”, ETP I, 885.

<sup>14</sup> Prov 2, 10.

Dante y Víctor Hugo, y puede percibirse la huella de estos autores en sus escritos. Incluso reconoce que es la literatura la que le abre la puerta de la teología:

“Entro a la teología por la literatura. La vocación teológica me la despierta Dostoyevski, no todos los manuales de teología que leí en este seminario. Al final de mi vida de seminario, leo a Dostoyevski y eso despierta en mí el gusto de la teología y de entregarme a ella.”<sup>15</sup>

Tal vez por esta sensibilidad literaria, o por simple modestia, evita las engorrosas muestras de erudición. Esto hace que a veces se eche de menos la presencia de citas que nos permitan rastrear la arqueología de su pensamiento.

Se puede hablar de tres tipos de discursos teológicos en Gera.<sup>16</sup> Uno sería el *discurso sapiencial con acento místico*, otro el *discurso científico con orden sistemático*, y el último el *discurso profético con intención pastoral*.

Varios son sus escritos hechos en tono de reflexión *sapiencial*. Tal vez pueda decirse que es su estilo más característico. Casi como pensando en voz alta penetra el misterio para decir lo inefable, parece tener siempre presente que todo discurso se articula desde lo contemplado. El conocimiento que busca viene de la sabiduría que da el amor. En un reportaje que le hacen con motivo de los veinte años del documento de San Miguel –en el que él jugó un rol protagónico- se plantea el tema de cómo es el conocimiento que puede tenerse del pueblo.<sup>17</sup> Sin negar los datos que puede aportar la sociología, explica que al pueblo no se lo puede describir con un esquema cerrado, más bien hay que estar en una permanente lectura, en un discernimiento de los signos de los tiempos en su proceso histórico, en una constante contemplación. En otro escrito –comentando *Evangelii Nuntiandi*- afirma que *es importante que el evangelizador conozca –de un modo connatural y afectivo, es decir, por participación gozosa y triste, esperanzada y afligida- al pueblo en el que anuncia el evangelio.*<sup>18</sup> Tal es el tipo de conocimiento que Gera parece buscar y que expresa –sobre todo- en los escritos de tono *místico-sapiencial*. Este tipo de meditaciones contemplativas alcanzan puntos muy altos cuando reflexiona sobre la *cruz de Cristo*, el amor y la muerte: *Cristo en la cruz enlaza el amor con la muerte para dar vida. La Cruz de Cristo es la alegría del mundo.*<sup>19</sup>

Esto no quita que –aun con esta profundidad sapiencial- en algunos escritos<sup>20</sup> predomine el tono *científico con orden sistemático*. Como ya dijimos, el carácter científico de sus textos no está en lo exhaustivo de su aparato crítico. Más bien lo científico lo vemos en la seriedad con la que encara sus investigaciones, busca permanentemente fundamentar cada afirmación y presentarla articulada en una totalidad de sentido. Es un pensador sistemático, su mirada siempre busca ser integradora, si distingue –y por momentos parece modelar los conceptos con un bisturí- siempre es para volver a unir. Ve la realidad como un todo y sabe como volver a la totalidad desde los laberintos de las partes. Él mismo lo explica cuando dice: *yo por mi parte creo que*

---

<sup>15</sup> Tomado de Azcuy V., “Una biografía teológica de Lucio Gera”, ETP I, 27.

<sup>16</sup> Galli C., “Epílogo”, ETP I, 884.

<sup>17</sup> Gera L., “San Miguel, una promesa escondida”, T 31 en ETP II, 286.

<sup>18</sup> Gera L., “Comentarios introductorios a los capítulos de la *Evangelii Nuntiandi*”, T 20 en ETP I, 798.

<sup>19</sup> Gera L., “Vocación sacerdotal y ministerio teológico - testimonio de Lucio Gera”, *Pastores* 40 (2007), 80-84.

<sup>20</sup> Por ejemplo: Tt 7, 9, 10 sobre la Iglesia, T 11 sobre la Eucaristía, T 19 sobre pueblo e Iglesia, etc.

*quise aportar algo que no disocie sino que asocie: Iglesia y mundo, pastoral y teología, espiritualidad y teología.*<sup>21</sup>

Su *forma mentis* parece haber recibido la marca de un estudio profundo de Santo Tomás de Aquino. En sus escritos más *científicos* encontramos presente el doble momento del discurso teológico: *auditus fidei e intellectus fidei*. Incluso en muchos de ellos puede verse que recrea el método medieval *quaestio-responso* enriqueciéndolo con elementos del análisis fenomenológico.

También hay textos más –por llamarlos de algún modo– *pastorales*, donde su discurso tiene un tinte *profético*. Especialmente cuando piensa la historia, busca discernir el paso de Dios en la vida de los hombres, según aquello de Pablo VI de que *la vigilancia cristiana es el arte de discernir los signos de los tiempos*.<sup>22</sup> Para Gera el teólogo debe ser un profeta, la profecía es una función interpretativa de la teología, *la profecía discierne*.<sup>23</sup> En este marco, el estudio sobre la historia de los pueblos toma un relieve especial,<sup>24</sup> Gera es bien consciente de la historicidad debida a la teología y participa de esa toma de conciencia histórica que se da en la teología latinoamericana desde los tiempos conciliares.

## Historia y teología

Si bien algo ha sido dicho al abordar lo referente a los *signos de los tiempos*, el tema de la historia en Gera merece un par de palabras. Su reflexión acerca de la historia y su densidad salvífica es uno de los puntos más originales de su teología. Retomando intuiciones de la corriente histórico-salvífica de la teología y de la teología de las realidades temporales, explora felizmente las relaciones entre la fe y la historia humana. Es así como presenta a la historia con una *tensión escatológica*:

“La contribución de la fe estaría en introducir en la historia una orientación *escatológica*, trascendente, de modo que dicha historia no quedara ocluida en su propia inmanencia.”<sup>25</sup>

Esta apertura a lo trascendente que la fe le da a la historia, hace capaz al hombre de cumplir con su verdadera vocación. La fe vuelca al hombre al compromiso histórico y le permite así realizar su vocación. Construida desde la fe, la historia se vuelve más humana, *santificada la historia es humanizada*.<sup>26</sup>

Por la fe, el cristiano descubre el horizonte escatológico hacia el que Dios orienta la historia. La fe le da un *sentido*, una dirección, a la acción y así la transforma. Ante la fe así vivida, comprometida en la construcción de la historia y sacando a esta de la mera inmanencia, no cabe la objeción que sostiene que la fe aliena al hombre. Esta acusación solo cabe ante un planteo que separe y oponga lo humano de lo divino, lo profano de lo santo, el orden de la creación del orden de la salvación.

---

<sup>21</sup> Tomado de González, M., “Prólogo”, ETP I, 16.

<sup>22</sup> Tomado de Galli C, “Epílogo”, ETP I, 897.

<sup>23</sup> Gera L., “Reflexión”, T 16 en ETP I, 589.

<sup>24</sup> Cfr. Gera L., “San Miguel, una promesa escondida”, T 31 en ETP II, 285.

<sup>25</sup> Gera L., “La Providencia, como categoría necesaria para la comprensión del binomio fe-historia. Reflexiones a partir del documento de Puebla”, texto 28 en ETP II, 196.

<sup>26</sup> Ídem ant., 197.

Esta densidad salvífica de la historia hace que Gera vea lícitamente en ella un lugar teológico. La tensión historia-eternidad presente en Gera, *le permite leer teologal y secularmente los procesos históricos*.<sup>27</sup> Como ya hemos dicho, su teología es la reflexión de un pastor que ama a su pueblo y busca conocer la acción de Dios en él.

### **Un legado, el *pathos* de preguntarle a la vida por Dios**

Personalmente, creo que Gera es un pensador que el lector necesita *sedimentar*. No solo se necesitan varias lecturas, sino también tiempo y vida, para ir rumiando las nuevas posibilidades de sentido que encierran sus intuiciones. Al brotar su reflexión de una contemplación de la vida y la presencia de Dios en ella, para poder entenderla es necesario repetir en nosotros esa *pregunta a la realidad*, es necesario un *pathos*, una pasión, que nos empuje a auscultar el paso de Dios en la vida de los hombres. Creo que sin esa actitud existencial, la obra de Gera queda disminuida, desinflada, reducida a una pieza de museo. Si intentáramos darle al hombre de hoy las respuestas de ayer no estaríamos siendo fieles al pensamiento de Gera. Él nos guía por el camino de la pregunta, de una pregunta audaz que no teme abandonar falsas seguridades y que sabe *sacar de sus reservas lo nuevo y lo viejo*<sup>28</sup>. Uno de los mayores aprendizajes que puede dejarnos la obra de Gera es el de tener la valentía de preguntarle siempre a la realidad por Dios.

Por último, repitamos una idea que fue el telón de fondo de este escrito. Dios acompaña a su pueblo en este peregrinar a la tierra prometida, lo va guiando a través de hombres concretos, que viven buscando los caminos de la salvación e intentando que el pueblo los tome. Pero de entre esos hombres elige a algunos y les muestra un poco más de su misterio de amor, les habla –casi– cara a cara. A estos hombres –Gera entre ellos– Dios los constituye en guías de guías. Ellos son el modo que encuentra Dios para marcar el rumbo a su pueblo, son personalidades que *señalan* el camino, como alguna vez lo señalaron *columnas de nube y fuego*.

*Enrique C. Bianchi.*

8.12.2008

---

<sup>27</sup> Cfr. Caamaño, J., “Epílogo. El rigor de los contrastes”, ETP II, 985.

<sup>28</sup> Mt 13, 52.

## **Bibliografía**

AZCUY V. R. - GALLI C. M. - GONZÁLEZ M. (ed.), *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. I. Del preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*, Agape Libros - Facultad de Teología UCA, Buenos Aires, 2006. (Citado como ETP I).

AZCUY V. R. - CAAMAÑO J. C. - GALLI C. M. (ed.), *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. II. De la Conferencia de Puebla a nuestros días (1981-2007)*, Agape Libros - Facultad de Teología UCA, Buenos Aires, 2007. (Citado como ETP II).

1. AZCUY VIRGINIA R. - GALLI CARLOS M. - GONZÁLEZ MARCELO (ed.), *Escritos Teológico-Pastorales de Lucio Gera. I. Del preconcilio a la Conferencia de Puebla (1956-1981)*, Buenos Aires, Ágape Libros - Facultad de Teología UCA, 2006